INVITAMOS AL EJE 2. Poder, dominación y violencia

**Desistimiento, violencia y nuevos marcos discursivos: comprendiendo los cambios subjetivos de varones que ejercieron violencia de género**

Florentina Cavaro (UNTREF)

[florentinacavaro@gmail.com](mailto:florentinacavaro@gmail.com)

Magalí Brizuela (UNLaM)

[magali.brizuela@gmail.com](mailto:magali.brizuela@gmail.com)

María Florencia Santi (CONICET/UNER)

[mariaflorsanti@gmail.com](mailto:mariaflorsanti@gmail.com)

Martín Hernán Di Marco (CONICET/IIGG)

[mh.dimarco@gmail.com](mailto:mh.dimarco@gmail.com)

**Resumen**

El objetivo de esta ponencia es indagar acerca de los procesos de desistimiento de la violencia de varones cisgénero que hayan ejercido violencia por motivos de género hacia sus parejas mujeres en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Para ello, se analizan los efectos discursivos e identitarios a raíz del tránsito por dispositivos de abordaje de conductas violentas. Se adoptó un diseño metodológico cualitativo, hermenéutico y basado en entrevistas narrativas a los propios varones que hayan ejercido violencia. En la muestra se incluyeron aquellos varones que se encuentren o hayan atravesado instituciones especializadas (de diferentes perspectivas teóricas) y, a su vez, aquellos que no hayan comenzado los procesos terapéuticos aún. Los principales hallazgos refieren a la incorporación simbólica a un nuevo marco discursivo (discurso institucionalizado de género, tratamiento de consumo, discurso psicoterapéutico, creencias religiosas, entre otros) y el pasaje de un discurso de culpabilización de la víctima a uno de culpabilización propia y/o culpabilización del contexto. La ponencia debate los diferentes efectos subjetivos a raíz de las diferentes perspectivas terapéuticas de los dispositivos de abordaje.

1. **Introducción**

La mayoría de los aportes a la comprensión sobre la violencia de género se centran en la experiencia de la víctima/sobreviviente, en la búsqueda de factores de riesgo y en la construcción de diagnósticos poblaciones. No obstante, pocos estudios se enfocan en la parte agresora y en sus racionalidades (Flood, 2019; Oddone, 2017; Presser, 2013; Segato, 2016). Si bien la producción académica en el campo de los estudios de género se ha incrementado recientemente —amén a los procesos de cambio social en torno al género—, aún hay mucho que estudiar al respecto.

En esta ponencia nos proponemos examinar algunas dimensiones que permitan comprender los procesos de desistimiento de la violencia de varones cisgénero que hayan ejercido violencia por motivos de género hacia sus parejas mujeres. Según Holstein & Gublium (2000), la subjetividad se constituye por los significados y contextos del habla, a través de la interacción social, de la comunicación dialógica y del contar y narrar experiencias que generen la construcción del *self*. En este sentido, buscamos comprender los cambios subjetivos y discursivos que atraviesan los varones a partir de su tránsito por instituciones especializadas.

Para abordar este objetivo, esta ponencia se basa en una estrategia metodológica cualitativa-hermenéutica basada en entrevistas narrativas a los propios varones que hayan ejercido violencia y dialogamos con las teorías del desistimiento (Cid & Martí, 2012; Maruna, 2001) para reconocer marcas que indiquen “narrativas de cambio” a partir de su participación en dispositivos grupales de abordaje de conductas violentas. Para ello, en nuestra muestra incluimos varones en diferentes instancias de sus recorridos terapéuticos, así como varones que no hayan comenzado su participación en los dispositivos.

En la siguiente sección describimos la estrategia metodológica empleada y destacamos las dificultades para realizar trabajo de campo en el marco de instituciones de abordaje de conductas violentas. En la tercera sección analizamos tres dimensiones emergentes de los relatos: a. las explicaciones y racionalizaciones de la violencia, b. las percepciones sobre los dispositivos grupales y el aprendizaje, y c. las narrativas sobre el futuro, es decir, cuáles son las expectativas, proyectos y deseos de los varones respecto de su destino. En las conclusiones se discute brevemente el vínculo entre los cambios discursivos y los posibles cambios en las prácticas de los actores.

1. **Metodología**

Esta ponencia se enmarca en el proyecto CyTMA2 “Narrativas biográficas de varones que ejercieron violencia física hacia mujeres en el Área Metropolitana del Buenos Aires” de la Universidad Nacional de La Matanza.

El diseño metodológico general siguió una perspectiva cualitativa y narrativa en la producción y análisis de los datos. Desde este enfoque, consideramos los relatos de los actores como productos situados de interacciones (Meccia, 2019): los términos, historias y modos de contar sus experiencias son acciones sociales, moldeadas tanto por sus recorridos previos como por los contextos institucionales en los cuales se producen las conversaciones. Dado este énfasis, nuestro interés se focaliza en comprender cómo cambian las formas de narrar y, de esta manera, dotar de sentido sus propias biografías a la luz de los procesos terapéuticos por los que estos varones atraviesan.

Con respecto a la producción de los datos, realizamos entrevistas abiertas (Alheit, 2012) con tres poblaciones: varones que ejercieron violencia a sus parejas/ex-parejas mujeres, profesionales en dispositivos de atención y referentes en el área de violencia de género y masculinidades. En esta ponencia solo utilizamos datos de los varones.

La muestra está compuesta por 23 casos biográficos, con los que se hicieron en total 28 entrevistas. La edad media fue de 35 años (Min: 18; Max: 52). Respecto a lo laboral, 2 varones se encuentran en situación de empleo informal, 3 desocupados, 16 varones empleados y 2 casos sin información.

Las entrevistas se realizaron entre agosto de 2021 y mayo de 2022. La duración media fue de 70 minutos. Se realizaron entrevistas presenciales (n=7) y online (n=21) durante el período de ASPO. Todas las entrevistas fueron grabadas digitalmente y luego transcritas en forma textual.

El trabajo de campo fue realizado en cinco espacios diferentes: a. dispositivos privados de abordaje de conductas violentas (n=5); b. dispositivos en el marco de instituciones públicas (n=6); c. centros de tratamiento para el consumo problemático de sustancias (n=19); d. penal (n=3); e. por fuera de un marco institucional (n=2).

El acceso al campo conllevó una serie de dificultades. Las instituciones generaron restricciones para concretar entrevistar a los varones que ejercieron violencia y que se encuentran asistiendo a los talleres, cómo si la realización de esta investigación se tratará de un estudio impacto o de evaluación de su propia tarea como institución y no como un problema de índole social. En algunos casos, el dispositivo planteaba la imposibilidad de contacto con los varones con la explicación de no interrumpir el tratamiento. En otros casos, la institución seleccionaba a quienes estaban “en condiciones” de realizar la entrevista, siendo los casos que asignaban aquellos que ya tenían un camino recorrido en la institución, es decir, que habían trazado aprendizajes y sabían comunicarlos de manera clara. En el menor de los casos, la institución permitía que sean los varones quienes elijan si quieren ser entrevistados, independientemente de su trayectoria en el dispositivo.

Para el análisis del *corpus* utilizamos el Atlas.ti 7.5 en donde se conformó una unidad hermenéutica. Inicialmente, identificamos los temas recurrentes en las entrevistas tras una lectura de todo el material y creamos un listado de códigos. A este listado le agregamos códigos analíticos orientados por las teorías utilizadas (teoría de la neutralización, teoría narrativa, etc.). Realizamos la codificación de la totalidad de las entrevistas siguiendo este manual de códigos temáticos (Braun & Clarke, 2006). Para el análisis realizado en esta ponencia, segmentamos las entrevistas según etapa en el trayecto terapéutico.

Previo al inicio del trabajo de campo, el proyecto fue evaluado y aprobado por el Comité de Ética de la Universidad Nacional de La Matanza. Antes de la realización de las entrevistas se explicitaron los objetivos a los entrevistados y se leyó el consentimiento informado. Los casos fueron anonimizados y se utilizaron los pseudónimos que los mismos entrevistados eligieron.

1. **Resultados**

En la siguiente sección seleccionamos tres dimensiones de los relatos para ilustrar el proceso de cambio discursivo en los varones. Las explicaciones y racionalizaciones, las descripciones de las instituciones de abordaje, y las formas de presentación del futuro biográfico son ejes en los que los relatos se diferencian a lo largo de sus tránsitos institucionales y marcan los efectos de poder sobre el yo.

En la Tabla 1 ilustramos estas dimensiones de análisis en tres momentos tipificados de los recorridos terapéuticos. La intención de representar gráficamente estos procesos es identificar los principales cambios en el discurso de los entrevistados.

|  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- |
| Tabla 1. Principales características de los relatos según dimensiones de análisis en diferentes momentos de las trayectorias institucionales. | | | |
|  | Etapa previa | Etapa inicial | Etapa final |
| Explicaciones | Foco en victimización del yo, responsabilización de víctimas | Resignificación de sus actos.  Identificación de conductas violentas. | Reflexión sobre la construcción de la violencia. |
| Instituciones | Desconfianza, confusión, resistencias. | Discurso pendular: pasaje de desconfianza/resistencias a confianza (reconocimiento de aprendizajes en el marco de la institución). | Confianza, militancia de la institución. |
| Futuro | Escasa reflexión del futuro lejano. Cambio del otro (pareja). | Cambiar para el otro o en comparación al otro. | Autosuperación. |
| Fuente: Elaboración propia | | | |

* 1. **Explicaciones y racionalizaciones**

¿Cómo explican los varones entrevistados el ejercicio de la violencia física? ¿Qué tipo de relatos utilizan para racionalizar sus vidas y construir explicaciones? ¿A qué recursos o elementos acudieron para dotar de sentido los eventos que los llevaron a las instituciones? En esta primera sección abordamos los cambios en los modos de explicar el ejercicio de la violencia a la luz de las trayectorias institucionales.

En los entrevistados que aún no comenzaron procesos terapéuticos o que se encontraban en etapas incipientes (es decir, recientes a la entrevista de admisión del dispositivo), las explicaciones tendieron a la desresponsabilización de los hechos de violencia acontecida, focalizándose en las acciones de las mujeres. La culpable de corromper la armonía del vínculo es la mujer y la respuesta del varón es la violencia, desde un relato que lo ubica en cierta extrañeza y la idea de falta de reconocimiento en lo que sucedió, “se me soltó la cadena, me desborde, estaba como poseído”. Esto lleva a que se diluya la responsabilidad personal.

Por ejemplo, Oscar, quién no ha iniciado ningún proceso terapéutico, construye su explicación en función de las acciones de su expareja.

“La pasé muy mal. Y los chicos también. Por eso tanto enojo con ella. Las veces que tuve problemas, fueron estallidos de odio, de sacado. Ni me reconocía. No era yo, era un tipo absorbido por la bronca de que lo ignoren y no… le sean frontal (...). Si ella me hubiese encarado y me decía: che, no quiero más esto. Che, no quiero ser más tu mujer o una mujer en general. Eso cambiaba todo. Pero ella eligió ese camino, cerrarse, no ser honesta. Y eso perjudicó mucho la relación. Mis amigos le decían la tóxica, y bueno, era por algo. Muy tóxico terminó todo” (Oscar, 32 años, título universitario).

El *verbatim* de la entrevista da cuenta de algunos elementos comunes en las explicaciones. Primero, la explicación se centra en las acciones y omisiones de su pareja. Siguiendo la tendencia marcada en gran parte de la literatura sobre violencia hacia las mujeres (Dobash & Dobash, 2017; Hearn, 1998), la culpabilización de la víctima es la principal estrategia de neutralización con la que se lleva a cabo la agresión y, a la vez, es la forma de dotar de sentido posteriormente el evento. Segundo, el uso del propio estado emocional —“tanto enojo con ella”, “problemas”, “estallidos de odio”— como referencia excusatoria son elementos comunes en sus explicaciones sobre sus acciones violentas.

La llegada de los varones a los dispositivos se realiza en su gran mayoría a través de una denuncia y una posterior derivación institucional. Preponderantemente, los varones hacen referencia a un sentimiento de injusticia y de parcialidad del sistema judicial y su entorno social: las acciones de ellos son sopesadas y juzgadas, mientras las de ellas son ignoradas. Esta idea de agravio (Kimmel, 2019) fue recurrente y transversal en las entrevistas con varones en etapas iniciales.

Un aspecto destacable de las entrevistas con varones no institucionalizados y de aquellos que habían comenzado su recorrido terapéutico recientemente, es la mención a sus amigos como “aliados”. En los casos de Oscar y Matías, los amigos fueron presentados como redes vinculares que apoyaban y encubrían la violencia en el marco de la pareja. Oscar, por ejemplo, señala que sus “amigos le decían la tóxica” a la pareja y expresaban apoyo frente a la acusación que hizo ella de su violencia. Matías, a su vez, planteó que sus amigos fueron una red central para evitar judicializar la violencia:

Me tuve que calmar y pensar fríamente. Como te digo, sino no terminaba más. Entonces yo ahí me dejé guiar por mi amigo. Y funcionó, porque estamos todos mejor ahora. Yo estoy tranquilo de que no pasó nada legal, digamos. (Matías, 35 años, empresario)

La complicidad en el ejercicio de ciertas formas de violencia y prácticas machistas es una práctica socializada y una acción colectiva que perpetúa la masculinidad hegemónica (Fabbri, 2021, p. 39).

En lo que respecta a las entrevistas realizadas a varones que se encuentran concurriendo al dispositivo en etapa inicial, se observa una confusión sobre los motivos por los cuales fueron derivados a los grupos de varones. Después de tres meses concurriendo a un taller socioeducativo de varones, Ucraniano reconstruye la denuncia de su mujer de la siguiente manera:

“Me relata que yo la acosaba por teléfono cuando nunca tuve ni quise volver con ella y lo único que yo quería era únicamente para ver a las nenas. O sea, yo no entiendo cómo… está bien que la justicia actúe por el más débil, porque debe ser así, porque no sabe, no sabe, no me conoce a mí la justicia y tiene que creer en la mujer que muchas veces es la parte más débil, pero yo lo que pienso es que han pasado… esto fue en marzo… ya estamos mayo, pasaron dos meses y… y siento que la justicia no se tomó el tiempo para analizar.” (Ucraniano, 39 años, profesional).

Al correr de los encuentros, los modos de dar sentido a sus experiencias pasadas cambian: los varones empiezan a tematizar sus propias acciones como violentas, donde antes solo veían actitudes habituales e irrelevantes. A continuación, Walter relata cómo reconstruye el vínculo con su esposa:

“Y le digo a la psicóloga, que sí… me lo merezco porque yo… cometí el error de… de no ser una persona eh… correcta con ella, de admitir de que ella estaba trabajando por mi bien, y corriendo riesgo ella…Y lo admito, si, si yo yo sé que le hice daño, que psicológicamente y me di cuenta que en muchas cosas hice mal y que la estoy aprendiendo ahí y las sigo aprendiendo porque uno no termina de aprender nunca. (...) Y ahora me doy cuenta de que uno decirle una mala palabra o gritarle y decirle te voy a hacer esto, ya es un maltrato, por qué, porque… nunca, nunca había tenido un lugar así, digamos, de que le expliquen a uno las cosas… pero si me las explican o que uno las diga, uno hace las cosas sin darse cuenta, vió…. sí y ahora me doy cuenta de que sí. Algunas cosas malas le decían cosas malas a ella y a veces verbalmente también le gritaba.” (Walter, 52 años, trabajador).

El “ahora darse cuenta” implica una relectura del vínculo, la configuración de un hito biográfico y una resignificación de las formas de comunicación que utiliza, tales como el grito o los insultos. A su vez, en su relato aparece el trabajo de reflexión en los grupos y se presenta la idea de “ah, yo no me daba cuenta, ahora si me doy cuenta que es violento”. Insistirle incluso hasta el acoso a sus parejas para tener relaciones sexuales, exigirle la comida lista, controlarle donde va y de dónde viene, cuestionarle el modo en que se viste o se expresa, cuestionarle amistades, muchos varones refieren haber tenido esta clase de conductas incorporadas, porque habían aprendido que era así, porque no se lo cuestionaban, porque les parecía que correspondía que hicieran ese tipo de intervenciones. Es así que durante los primeros momentos en los dispositivos los varones trabajan sobre la construcción de la explicación del ejercicio de la violencia a partir de entender por qué están sentados en las sillas con otros varones.

Cuando avanzan en el tiempo, en su discurso se construyen relatos, anécdotas y reconstrucciones biográficas sobre los motivos que los llevaron a los dispositivos. En este sentido, se comienzan a elaborar discursos “genealógicos” desde sus vivencias. Después de tres años de participar en el grupo, Gustavo menciona los momentos de violencia que ejerció sobre su pareja de la siguiente forma:

“Porque no fue solamente esa, fueron reiteradas anteriormente, ¿no? Este... por eso no la culpo, por eso no la juzgo, por eso la entiendo”. (Gustavo, 40 años).

Y acorde pasa el tiempo, además de resignificar sus propios actos y cambiar los modos de expresarlos y comunicarlos, buscan dar otras explicaciones a tales conductas violentas.

“Estuve en un ambiente también muy machista que te enseña todo el detalle. Todo, todo, todo, todo, todo. El maltrato a la mujer, verla como un objeto y nada. Mal aprendido, mal, muy mal aprendido. Mi padre, por otro lado, no hacía gran cosa más que maltratar a la mujer que tenía al lado, así que, muchas, muy buenas enseñanzas no tenía. No, no, no, no captaba otra cosa que si estaba en el corralón, era escuchar de los piropos que se te ocurran a mujeres solas y a mujeres con pareja inclusive, no había límites, no había límites. Y sí, supongo que parte de la dureza, la puedo traer también del ámbito con quien me movía, si, tranquilamente, marcada aún más el aporte de cada amigo, entre comillas, también ha dado una visión del mundo muy, muy, muy errada” (Rulo, 44 años, técnico).

El fragmento de la entrevista con Rulo tiene varios aspectos destacables. En primer lugar, ilustra un “caso exitoso” de transformación subjetiva. El hecho de que él haya sido referenciado por los mismos informantes clave de la institución da cuenta de lo emblemático de su caso en tanto encarna un discurso dominante institucionalmente. Rulo es un emprendedor moral (Becker, 2009) que adopta los discursos institucionales y, a la vez, los promueve dentro de su entorno. En segundo lugar, el uso de ciertas categorías (“machista”, “maltrato a la mujer”, “visión del mundo”) es un indicador del repertorio simbólico que es incorporado y presentado en el marco de la entrevista. El éxito de los recorridos institucionales es experimentado y evaluado, tanto por los propios varones como por los profesionales, en función del uso de este léxico y del cambio en diversas lógicas prácticas.

El tipo de análisis genealógico, propio de los varones que han atravesado el abordaje propuesto por las instituciones (Manchado, 2021), también se encuentra ligado a ser testigos de violencia en sus infancias. Este tipo de discurso se encuentra presente en muchas de las entrevistas realizadas y también forma parte del repertorio de indicadores o patrones que las instituciones identifican presentes en las biografías de varones que ejercen violencia. Byron, entrevistado con larga trayectoria en la institución lo mencionaba así:

“Y porque terminé copiando lo que no tenía que haber copiado y de replicar lo mismo, hoy lo puedo revisar y repliqué exactamente lo mismo que este varón que me crió. Sinceramente, hice lo mismo también, hacer escenas delante de mis hijos.” (Byron, 50 años, técnico)

Construir el “yo” es más que una cuestión que se dirime en el sujeto individual, es un proceso gestado y definido en el colectivo. Ser “yo” requiere de un referente, de figuras que necesariamente deben ser legitimadas y construidas desde lo colectivo. Rulo relata cómo construyó su masculinidad cómo resultado de una construcción colectiva que, entre otras cosas, permite y legitima el uso del dominio y la violencia como medio para afirmar o exigir reconocimiento de la propia identidad. Observando la conducta de los demás, puede uno aprender estrategias generales que proporcionen guías para acciones que trascie ndan los ejemplos concretos modelados (Bandura, 2016).

En síntesis, el análisis de esta dimensión advierte el pasaje de narrativas ancladas en la victimización y no reconocimiento de la violencia ejercida, donde las amistades masculinas cumplen un rol ordenador en los varones, a una narrativa de visibilización de la violencia acontecida, reflexiones acerca de la educación en roles sociales sexogenericos rígidos, así como relatos en donde se encuentra la presencia de violencia de infancia.

* 1. **Las instituciones**

¿Cómo presentan en sus relatos a las instituciones de abordaje? ¿Cómo varía esta percepción a lo largo de diferentes recorridos temporales e institucionales? ¿Qué roles se le asignan a los dispositivos? En esta sección abordamos la dimensión de la institución y los aprendizajes percibidos por los varones. Estos aspectos fueron centrales en los relatos, ya que marcaron una división en las etapas de los recorridos: jerarquizar y presentar a los dispositivos en las conversaciones como espacios “merecedores” de una función social o personal para ellos.

En lo que respecta a las instituciones especializadas en abordajes de violencia, el acercamiento y participación en los grupos se caracterizó por un proceso de desconfianza, resistencia y de victimización acerca de los motivos por los que se encontraban allí. Si bien esta caracterización no se ha construido en base a relatos de varones ingresantes por la imposibilidad de acceder a esta población, se reconstruyó en base a relatos de varones con recorridos largos en las instituciones y a las entrevistas a profesionales o personas a cargo de estos dispositivos. En este sentido, Rulo, un entrevistado que hace 5 años participa de los grupos de una de las instituciones de abordaje de varones, lo retrataba así:

“Eh, primero es eh, esto le pasa a todos en los lugares que entran: sos víctima, no victimario “¿Qué carajo hago acá? “Si tiene que estar ella también”. O sea, en el proceso te das cuenta de que vos estas mal, pero a la vez “ah pero si la otra también está mal porque tengo que estar acá”. Y es victimización total, porque, ¿qué hago acá? ¿Qué van a hacer conmigo? ¿Qué están queriendo? ¿Qué religión rara es esta? (...) Entonces tenés un proceso ahí primero de que sos víctima, te están usando, sos un experimento social, terrible. Algo van a hacer conmigo … eh y despues tenes que aceptar, después aceptación, después, esa aceptación. Eh, darte cuenta, me la re mandé, soy un varón violento.” (Rulo, 44 años, técnico).

Este tipo de relato, más reflexivo en torno a cómo es el proceso de inserción en los grupos es recurrente en aquellos varones de larga trayectoria en los dispositivos que también coincide con un mayor distanciamiento temporal de los hechos de violencia acontecidos y con un proyecto de vida más sólido.

Por el contrario, los varones que se encuentran en un estadio intermedio de participación en los grupos utilizan narrativas en donde no aparecen reflexiones generales o sistémicas, sino más bien, ancladas a la propia experiencia, donde los sucesos de violencia son cercanos temporalmente y aún se encuentran atravesando el duelo por el proyecto de vida roto por la situación de violencia acontecida. En estos relatos, las reflexiones son pendulares, ambivalentes y no lineales.

En el relato de Walter, un asistente a los grupos que al momento de la entrevista llevaba participando 4 meses aproximadamente, relataba que los disparadores de las situaciones de violencia fueron los siguientes:

“Y los celos que se me metieron, porque yo nunca me había sentido así… como me sentí todo este tiempo, de que yo la agredía verbalmente y ahora entiendo eso. Creo que es preferible un cachetazo a decirle mis palabras, porque las palabras lastiman más que un cachetazo y… he llegado a entender todo eso, de la manera que estoy asistiendo ahí de la manera que estoy escuchando a otros compañeros, y lo que nos dice la psicóloga y… he tomado las cosas bien, bien y que me hacen bien… si yo me encerré en un ( ) absurdo con ella y le decía cosas que nunca debí decírselo porque… Porque ahora me doy cuenta de que yo sinceramente la dañé. La dañé mucho, mucho, con todas las palabras que yo le decía y lo siento y admito y que sí, que yo soy el culpable que hoy que estemos en este problema, pasando esta situación, que yo la sufro tal vez más que ella, porque yo nunca estuve alejado de ella y de mis hijos, siempre trabajé para darles lo que se puede… si, y los quiero, los quiero mucho… y los extraño, vió… me duele, sinceramente… y voy a hacer lo imposible para tenerlos nuevamente.” (Walter, 52 años, trabajador).

Walter no se encuentra en una etapa de negación de la responsabilidad. Por el contrario, reflexiona en torno al motor generador de la violencia y el daño ocasionado, pero sin embargo aparece la percepción de que la persona que más sufre por “este problema” es él. Este proceso, uno de los más antiguos asistentes, Rulo, lo describe así:

“Hasta que pasas el proceso, si, vos empezás, empiezan a caer catarata de cosas y de situaciones que vas asociando y va cada cada actuación. (...) Cuando te empieza a caer. Vas atando cabos, si. De alguna forma te tenés que…lo asimilas, primero lo asimilas, después te haces cargo, porque lo más importante de todo el proceso es hacerte cargo. (...) En ese sentido, en (nombre de la institución) el cambio es muy paulatino, muy despacio, con los tiempos de cada uno ¿no?” (Rulo, 44 años, técnico).

Por su parte, el proceso de aquellos varones que hace años continúan participando en los grupos, es un relato más similar a una reconversión o redención (Manchado, 2021). Un proceso de cambio que impactó en la forma de relacionarse con el entorno: grupos de amigos, familiares, hijos, en donde choca ese yo del pasado, con el yo del presente. Un proceso de revisión interna que excede el marco de la relación de pareja o familiar. Al respecto, Byron, menciona como en el marco de los grupos advertía comportamientos violentos que excedían el marco de la pareja, y cómo encontró resistencias en su entorno cercano, frente a los cambios subjetivos y actitudinales que atravesó en el marco de los abordajes:

“Que está bueno porque yo cambié un montón de cosas y él no las entiende (referido a su padre) y muchas personas no las entienden, pero si yo sería como antes, está mal, sería como el montón, viste? Hay mucha gente que es violenta y no se da cuenta. Bueno y fui violento con las personas, en el trabajo mismo, siempre trabajé de joven en el negocio de mi viejo siendo violento, en la calle fui violento, no me paraba nadie, me agarraba a las trompadas con el primero que se me cruzaba. (...) yo siempre voy a decir que la terapia me ayudó mucho a cambiar un montón de cosas que están buenísimas, y por ahí yo veo a la otra persona que todavía está con lo anterior, viste. Y cuando te dice lo anterior, lo anterior, lo anterior, y lo que era lo anterior ya fue. Lo de antes, por ahí, vos me ves cambiado, por ahí yo cambié muchos años, le digo y recién te estás dando cuenta. Igual que mis hijos, yo cambié muchas cosas hace muchos años y no lo querían ver, viste.” (Byron, 50 años, técnico)

Por su parte, el conjunto de varones que pasó más tiempo en las instituciones y que sus narrativas son de profundo cambio, poseen una valoración muy positiva de la misma, así como un profundo compromiso y participación en las distintas instancias que se proponen. Este compromiso, cercano a un rol más militante, se pudo ver cuando Diego comentó en que constaba su participación actualmente:

“Es muy diferente a lo que hacemos, somos nosotros lo que podemos proponer eh… actividades, de hecho mañana tenemos una actividad que proponemos nosotros los participantes del grupo y que después la trasladamos a la gente del grupo uno *(ingresantes/medios)*, es decir, eh… los que ya pasamos por la misma situación que el grupo uno, eh… que podamos aportar nuestro granito de arena para que entiendan que así como estuve yo, medio negado, medio cerrado, entiendan de que hay progreso, de que más allá de que los problemas que hayamos pasado todos ahora hay una salida, hay gente cerca y una esperanza. Entonces es importante que ellos vean que… que el tránsito por este dispositivo es positivo, que tiene un progreso.” (Diego, 44 años, empleado de servicio público)

En relación con el conjunto de varones que asistieron a los grupos de consumo problemáticos, es menos nítida la caracterización sobre los momentos o etapas en el marco del abordaje. En términos generales, los varones que se encuentran atravesando por este tipo de dispositivos, advierten que uno de los mayores aprendizajes es la posibilidad de verbalizar, escribir o reflexionar sobre sus vivencias, o sus vidas. Ito, uno de los entrevistados, comentaba lo siguiente:

“Me tratan bien, los psicólogos me tratan bien, bueno con Javier, mi terapeuta me llevo bastante bien y la verdad es que hablamos muchas cosas y está bueno hacer esto. Porque yo siempre me guardé todas las cosas, siempre fui cerrado con todo el mundo, me pasaron un millón de cosas y no las contaba. Esto por ejemplo de mi hijo, que lo perdió mi novia, lo habré contado dos o tres veces nomás, eso me lo re guardé yo.” (Ito, 23 años)

En relación con los varones que se encuentran privados de su libertad, poseen experiencias más erráticas en relación a los espacios/instituciones intramuros que permiten la construcción de reflexiones en torno las violencias cometidas. En el caso de algunos de los entrevistados fue muy importante la experiencia de la educación universitaria y los pabellones de estudiantes para comprender los motivos por lo cuáles se encontraba privado de su libertad. Músico, indicaba lo siguiente:

“Y la cárcel cómo me cambió? y… yo encuentro positivo igual algunas cosas de… la universidad es lo más positivo que pude haber encontrado en la cárcel. La universidad… te cambia. Te re cambia. Miras de otra manera. Y yo veo que otros pibes, con delitos de otra índole, que ven por ejemplo a las personas como yo, que tienen estas causas, como ya no las ven de esa manera que… la calificación, ¿entendés? (...) a mi me abrió mucho la cabeza la universidad, desde el momento que yo empecé a estudiar y empecé a ver esto viste de la sociología de estudiar al sujeto, la reacción, la sociedad como se maneja, viste como que te abre la mente, y yo creo que hace tres años, desde que empecé la carrera, más o menos ¿no? (pausa) eso empecé a verlo de esa manera ¿no? y lo termine de confirmar con el tratamiento psicológico y con un poco de ayuda espiritual también.” (Músico).

Acerca a los varones que no atravesaron por dispositivos de varones, se observa reticencia y prejuicios en sus relatos acerca de las instituciones que brindan tratamiento a la violencia por motivos de género. Uno de ellos, Matías, expresaba claramente que este tipo de instituciones no eran para personas como él.

“Y eso de los dispositivos (en relación a los grupos) es lo mismo. ¿Qué me van a decir? Los tipos que van ahí son tipos que están medios locos, que abusaron sexualmente de sus hijos y cosas así. No creo que tenga sentido eso para esta situación. Otro motivo más para solucionar el problema entre nosotros (en relación a su pareja y entorno). Y estoy seguro de que no debe ser como en una película, con todos sentados en ronda y charlando de sus emociones. Deben ser un cachivache, para chabones sin recursos. O con problemas de consumo. La pobreza o la falta de educación hace que arreglen todo a las piñas. Como ves que pasa, en tantos… ámbitos. Digo, vas a una marcha, a una movilización como le dicen, y están todos ahí con palos. Es lo mismo.” (Matías, 35 años, empresario)

Es interesante advertir que si bien estos varones experimentan sensaciones de rechazo a las instituciones que usualmente abordan este tipo de problemáticas, algunos encuentran en otros espacios, como la iglesia católica, ámbitos de reflexión en torno a lo acontecido. Uno de los entrevistados, encontró en los grupos de la iglesia, un ámbito de escucha que fortaleció su relato de victimización en torno a lo acontecido como contrapunto de la escucha que una trabajadora social del juzgado le brindó. Así lo relató Oscar:

“A mi me sirvió mucho empezar a ir al grupo (grupo de conversación de una iglesia católica). Porque logré sacarlo todo, y escuchar del otro lado cómo lo recibían. Me sirvió que alguien me diga: ella no está bien. No sos el culpable vos. Así fueron esos años.  
En el grupo (de la iglesia) hay mucho énfasis en escuchar las historias de la gente. Aprendí, aprendo mucho ahí. Ahora cuando tuve la primera charla con una trabajadora social por lo del juzgado, me sentí como que tenía que contar otra historia. Como que si contaba lo que realmente pasó, no iban a recibirlo bien. Si no digo: uy, soy un hombre violento que golpeó a una mujer víctima indefensa, me van a meter preso. Y no es joda. Perder la custodia de mis hijos. Nada. Locuras de la modernidad.” (Oscar, 32 años, título universitario).

En líneas generales, el proceso de atravesamiento institucional consta de un tránsito de desconfianza, resistencia y desorientación en los varones ingresantes o que no se encuentran institucionalizados, seguido de un momento pendular en donde comienzan a aparecer narrativas de reconocimiento de la violencia y la importancia de contar con espacios de reflexión como pueden ser los grupos, a narrativas de cambio profundo y gran compromiso con la institución.

* 1. **Futuro**

En esta última sección abordamos la dimensión del futuro en los relatos. ¿Cómo dan cuenta del futuro? ¿Qué rol tiene el porvenir en los relatos de los varones? ¿Qué aspectos aparecen tematizados en este eje? Aquí describimos la dimensión de los proyectos, ideas y fantasías sobre el futuro en los entrevistados.

A partir del análisis sobre las expectativas de su futuro o cómo se imaginan en los próximos años, las respuestas de los varones que no se encontraban insertos en ningún dispositivo terapéutico estaban vinculadas con la otredad y con la mejora en su elección de pareja. En sus proyectos, los conflictos y los cambios están buscando en un “otro”, implicando así que el yo no es problemático.

“Me veo con otra pareja. Pero bueno, esta vez tengo el ojo más afilado. Porque me dejó una cicatriz todo esto. Yo no quiero volver a pasar por algo así. Quiero estar seguro de que no va a estar en esa. Que esté para mi y yo para ella. Porque no estuvo bueno, sentirme ni herido y sacado de sí mismo” (Matías, 35 años, empresario).

Aparece nuevamente el otro cómo el culpable y responsable de lo sucedido. El varón es una víctima, por lo tanto el goce de su futuro está asegurado eliminando ese “tipo” de mujer que les hizo daño.

“En este momento, quiero aprovechar lo que perdí con mi ex. Quiero tener una mina al lado que sepa lo que quiere, y que me de lo que quiero. No quiero estar en vueltas e histeria. Quiero disfrutar las cosas. Pero me gustaría volver a encontrar a alguien. Más estable esta vez (ríe). Y poder ser yo mismo, y que no saque lo peor de mí” (Oscar, 32 años, título universitario).

En el caso de los varones que estuvieron ya un tiempo en los dispositivos, el relato de sus expectativas está en contraposición con sus compañeros de grupo. A su vez, se destaca el deseo de cambiar un “destino” marcado por situaciones de conflicto previas.

“No quiero terminar como estas personas que están acá, ¿entendés? Que perdieron todo, hasta las zapatillas perdieron. Ni hablar de la familia. Y como yo tengo un hijo de tres años, yo no quiero que repita las cosas que yo viví. No quiero que crezca con una confusión en la cabeza y que se pregunte “¿Quién es mi papá?” Quiero hacer todo lo contrario de lo que hicieron conmigo en realidad. Darle la mejor calidad de vida posible. Igual que mi mamá” (Goyo, 23 años).

En el caso de los varones que tienen hijos/as se repite el patrón de ser una mejor versión para ellos. El ocupar el rol de padre, los invita a reflexionar y repensar sus infancias y con ello revisar su historia y poder identificar con más claridad los hechos traumáticos que atravesaron y los cuales no desean reproducir.

Por último, los varones que participan hace más de un año, responden sobre su futuro en torno al “yo”.

“No tengo, no tengo…eh todavía, como definido todavía el futuro, pero sigo investigando, sigo avanzando, en mi cambio, no cambié totalmente, un poquito me estoy mirando al espejo.” (Rulo, 44 años, técnico).

Las teorías del desistimiento, subrayan el énfasis en el proceso de transformación cognitiva vista como un cambio en la identidad, en el marco de cambios de la carrera delictivas (Giordano, Cernkovich y Rudolph, 2002). A diferencia de los relatos previos, los varones con mayores trayectorias institucionales en los dispositivos vinculan el futuro con los procesos subjetivos de cambio: el porvenir está atado a una remodelación del *self*.

1. **Discusión y conclusiones**

¿Cómo son los relatos de varones que ejercieron violencia? ¿Cómo cambian sus formas de explicar y dotar de sentido a lo largo de su tránsito por dispositivos? ¿Qué subjetividades masculinas son construidas y reconstruidas en el proceso de intervención con grupos de hombres autores de violencia contra mujeres? ¿Qué temas sobresalen en sus explicaciones?

La investigación sobre desistimiento se enfoca en conocer la naturaleza del proceso de cambio, centrándose en el por qué y el cómo los actores dejan de vincularse con la delincuencia y la violencia, y cómo y por qué mantienen dicho cambio frente a los obstáculos que se les presenten (Maruna, 2001; Maruna, LeBel, Mitchell, y Naples, 2004; McNeill, 2006). Maruna (2001) considera que el desistimiento debe ser entendido como un proceso intersubjetivo en el que se mantiene una transformación del yo y sus relatos. Si bien la presente investigación tiene sus limitaciones, en tanto, no se puede asegurar que el varón desistió de ejercer violencia, podemos reconocer empíricamente el cambio que transitan sus narrativas en torno a su trayectoria por dispositivos grupales institucionalizados.

En esta ponencia analizamos las formas de reconstruir sus biografías y pensar sus futuros, y los modos de pensar el vínculo con las instituciones cómo ejes centrales en el proceso de transformación subjetiva.

En primera instancia exploramos la forma en que los varones explican el ejercicio de la violencia tomando de referencia sus trayectorias por las instituciones. Basándonos en la idea de que el sujeto se construye en prácticas discursivas, tomaremos como referente la comprensión de la construcción de subjetividades a partir de las narrativas. Entendemos la subjetividad como un proceso en constante construcción a partir de lo que vivimos y narramos en nuestras vidas (Holstein & Gublium, 2000). En los varones no participantes de dispositivos terapéuticos, el agresor culpabiliza a la víctima (Dobash & Dobash, 2017; Hearn, 1998), insinúan que la violencia fue resultado de algo que la víctima hizo o dejó de hacer, por lo tanto se encuentra intacta la construcción de su propia subjetividad, no hay nada en torno a ella que se encuentre problematizada para realizar un cambio. En los varones que se encuentran en etapas iniciales de participación en dispositivos grupales, se vislumbra la búsqueda de la explicación del acto de violencia por fuera de la víctima, y quienes se encuentran en etapas avanzadas sus explicaciones son en torno al “yo”. Sin embargo, la narrativa de los hechos aparece despersonalizada y se transforma en discursos institucionales, con jerga devenida de los dispositivos en los que están inmersos. Las teorías y discursos institucionales tienen presencia en sus relatos, en la redirección de sus memorias y en los modos de dotar de sentido a sus acciones.

En segundo término, respecto al relato sobre las instituciones de abordaje, en etapas tempranas el proceso implica rechazo y resistencia a espacios en los que se encuentran asistiendo de forma obligada por mediaciones de la justicia. Una vez insertos en el dispositivo comienzan a aparecer discursos que dan cuenta del registro de la violencia y la relevancia de contar con espacios de reflexión como pueden ser los grupos, a narrativas de cambio profundo y gran compromiso con la institución. En el caso de los varones no institucionalizados, en sus narrativas aparecen “los grupos de varones” de la iglesia o amigos como espacios relevantes. Pareciera que el varón necesita de afirmación de sus explicaciones a través del grupo de varones, sea institucionalizado o no.

Por último, abordamos la dimensión proyectos, ideas y fantasías sobre el futuro en los entrevistados. Las respuestas de quienes se encontraban por fuera de los dispositivos tenían foco en la nueva construcción de relaciones, en la idea de no compartir su vida con mujeres que desarrollen relaciones “tóxicas”. Por el contrario, quienes tenían un recorrido en el dispositivo hablaban de su futuro en torno la transformación subjetiva, de una mejor versión de sí mismos, el nacimiento de un nuevo hombre, por lo cual podemos identificar desde sus narrativas el desistimiento de forma interna, remitiendo a una reflexión personal, a la voluntad individual de cambiar (Giordano, Cernkovich y Rudolph, 2002).

Un aspecto saliente son los temas y ejes sobre la reconfiguración de la subjetividad de un varón que atraviesa por un dispositivo de abordaje de la conducta violenta. En el análisis de esta ponencia se da cuenta que las explicaciones, los elementos simbólicos para dar sentido a sus acciones, las formas de reconstruir sus biografías y pensar sus futuros, y los modos de pensar el vínculo con las instituciones son ejes centrales en el proceso de transformación subjetiva. Estos aspectos son centrales para comprender los procesos de desistimiento o, en un sentido más amplio, de cambio subjetivo. Creemos fervientemente que comprender el nexo entre discursos, prácticas y contextos de enunciación es una estrategia necesaria para poder prevenir y abordar la violencia de género.

Esta ponencia es un primer resultado descriptivo del proyecto marco en el que se inserta. Nos propusimos, en esta primera instancia, comenzar a desandar las narrativas de varones que ejercieron violencia. Los otros temas que estructuran estos relatos, los discursos prevalentes en las instituciones, y los dispositivos específicos con los que se aborda la terapéutica con ellos son ejes de futuras indagaciones y expansión.

**Referencias**

Alheit, P. (2012). La entrevista narrativa. *Plumilla Educativa*, *10*(2), 11–18. https://doi.org/10.30554/plumillaedu.10.84.2012

Bandura, A. (2016). *Moral disengagement. How people do harm and live with themselves*. Worth Publishers.

Becker, H. (2009). *Outsiders. Hacia una sociología de la desviación*. Siglo XXI Editores.

Braun, V., & Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, *3*(2), 77–101. <https://doi.org/10.1191/1478088706qp063oa>

Cid, J., & Martí, J. (2012). Turning points and returning points: Understanding the role of family ties in the process of desistance. *European Journal of Criminology*, *9*(6), 603–620. <https://doi.org/10.1177/1477370812453102>

Dobash, R. E., & Dobash, R. (2017). When women are murdered. In *The handbook of homicide* (pp. 131–148). Wiley Blackwell.

Fabbri, L. (Ed.). (2021). *Masculinidades incomodadas*. UNR Editora.

Flood, M. (2019). *Engaging men and boys in violence prevention*. Palgrave Macmillan.

Giordano, P. C., Cernkovich, S. A., & Rudolph, J. L. (2002). Gender, Crime, and Desistance: Toward a Theory of Cognitive Transformation. American Journal of Sociology, 107(4), 990-1064

Hearn, J. (1998). *The violences of men: How men talk about and how agencies respond to men’s violence to women*. SAGE Publications Ltd.

Holstein, J., Gubrium, J. (2000). The self we live by. Narrative identity in a postmodern world. New York: Oxford University Press.

Kimmel, M. (2019). Targeting women. In *Angry white men. American masculinity at the end of an era* (pp. 169–198). Bold Type Books.

Manchado, M. (2021). “La salvación es personal”. Desistimiento, religión y narrativas de conversión en prisiones de Santa Fe (Argentina). *URVIO, Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, *29*, 59–77.

Maruna, S. (2001). *Making good: How ex-convicts reform and rebuild their lives*. American Psychological Association.

Meccia, E. (2019). Cuéntame tu vida. Análisis sociobiográfico de narrativas del yo. In E. Meccia (Ed.), *Biografías y sociedad. Métodos y perspectivas* (pp. 63–96). Ediciones UNL; EUDEBA.

Oddone, C. (2017). Poner el foco en los hombres para eliminar la violencia contra las mujeres. *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, *117*, 145–169. <https://doi.org/10.24241/rcai.2017.117.3.145>

Presser, L. (2013). *Why we harm*. Rutgers University Press.

Segato, R. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de sueños. https://doi.org/10.35305/rpu.v0i3.42